

Blanca Azucena "Susana" Mercado

Cuento / Adultos Mayores

Cruzando la calle

Año 1983 en el partido de San Martín BS.AS, reconstruyo esa etapa con mucha añoranza.

Histórico momento que vivimos todos los Argentinos y Argentinas, un ciclo lleno de esperanza, el pueblo esperaba ansiosamente la llegada de las votaciones.

La vida política comenzaba a renacer con la fuerza de una verdadera fiesta cívica. Al principio la semejanza fiel a un tímido susurro, entre hombres y mujeres, con el pasar de los días las circunstancias se tornaron más calurosas, la politización era de un tono muy competitivo.

En aquel tiempo también tenía la dicha de estar esperando mi primer hijo próximo a nacer. Hacía un año y medio que me había casado, iba a ser madre primeriza; la ansiedad era doble. El furor que se vivía en las calles, producto de la dulce espera del renacer democrático. Esos dos acontecimientos en mi caso, los esperaba con gran incógnita, ya que pertenecía a la generación que votaría por primera vez.

Una serie de hechos sucedieron en esos días, algunos divertidos otros no tanto, de tal modo que con el tiempo pasaron a ser recuerdos anecdóticos.

Nunca sentí tanta alegría cuando conseguí un trabajito que me permitió quedarme en casa, de esta manera evitaba tener que viajar en el estado que me encontraba.

El trabajo consistía en darle las terminaciones a las prendas de una importante casa de moda. Elvira, era la señora que me traía los pedidos, como siempre lo hacía. pero esa mañana antes que el sol asome se presentó con cara de pocos amigos, a pesar que siempre se la veía muy amable, es más hacía chistes, se preocupaba por mi futuro bebé, pero esta vez todo cambió. Me sorprendió de sobre manera su actitud, se la veía turbada, como si algo no estuviera bien; casi me exigió que terminara cuanto antes con la tarea.

Por lo común venían después de la de las 19h a retirar los pedidos, pero esta vez el plazo de la entrega se redujo notablemente, por cierto a las 16h vendrían a buscarlo.

No pude negarme porque mi necesidad fue imperiosa con ése empleo, por lo tanto, inmediatamente me puse a trabajar, para colmo la náuseas mañaneras no cedían a pesar de mi embarazo avanzado; aún así lo puede superar. Me olvidé de todos los males y me concentre en el quehacer.

Venía todo viento en popa, hasta que sonó el timbre. Fui con un rezongo a atender, al abrir la puerta unos chicos y chicas estaban frente mío, eran militantes que andaban haciendo

campana política. Con un movimiento acelerado de cabeza me negué a atenderlos, pero uno de ellos me extendió un volante con mucha amabilidad.

Les di las gracias. De pronto un fuerte frenazo nos sorprendió a todos y todas. Puede parecer una exageración, pero nos quedamos paralizados cuando vimos bajar cinco hombres con palos en las manos, tratando de amedrentarnos. Uno de ellos el más robusto, con un vozarrón bien grave decía _ ; <zurditos>.

Es mejor que desaparezcan, o los molemos a palos. Los pibes le respondieron no sé qué, estaba tan asustada. No recuerdo esa parte. Eso sí, no me olvido que entré a la casa con un cierto temblor como una hoja, no obstante a pesar como me sentía, me puse a espiar por la ventana no quería que me vieran.

El sol brillaba como nunca, era un brillo primaveral a principios de noviembre, mientras a fuera apenas divisaba corridas, también se sentían insultos y gritos. No sé quién llamó a la policía, el hecho es que a los minutos quedó un silencio total.

Al percatarme de la hora, me agarró una desesperación, muy angustiada continué con la tarea.

De inmediato el ronquido de un motor se detuvo en la puerta, y seguidamente sonó el timbre, mientras busqué la forma de mediar con el corredor, me dirigí a atenderlo.

No sé qué expresión tenía mi cara, por que el hombre me miraba como si estuviera frente a un fantasma, entonces comencé a titubear como un niño atemorizado.

El muchacho hizo un gesto por mi expresión, fue así que cerré los ojos, y me dije que: que sea lo que sea. El joven me miró con tristeza.

_ señora lo siento pero tendrá que llevar usted el trabajo al taller en cuanto lo termine. Se marchó sin decir más nada. Me agarré la cabeza, casi me pongo a llorar, el miedo a perder el trabajito me super asustaba. Además me preocupaba, la opinión de mi pareja que no tenía un puesto estable.

También en ése momento el contratista lo había llevado por ese fin de semana a terminar una obra a fuera de la provincia. Por suerte la desazón duró unos minutos, tan rápido como pude me puse a trabajar, mientras las agujas del reloj corrían más rápido de lo habitual, con temor de reojo las miraba temerosa. Mis manos parecían, las de un mago en apuro, para esto se hicieron las 18 y 30.

¡Qué manera de sufrir por Dios, pero al fin terminé...

Arreglé los paquetes que pesaban como piedra, con mucha dificultad, me encaminé al taller, este quedaba a ocho cuadras de mi casa. Precisamente frente a la cancha de Chacarita, en el partido de San Martín buenos Aires.

Mientras me dirigí por esa calle solitaria, un pavor cósmico dominaba mi cerebro, tanto que a pesar de lidiar con los paquetes, no evitaba que dejara de pensar que pasaría en la dependencia, no recuerdo haber vivido episodio tan desesperante anteriormente.

Para colmo mi vientre parecía un globo a punto de explotar, cómo será el poder de mi mente pesimista, que no advertí el acercamiento de un camión con unos muchachos bochincheros, cantando consignas políticas.

Crucé la calle sin atención, de repente un frenar brusco hizo que terminara en el piso, los paquetes volaron por el aire, un sudor helado corrió por mi cuerpo, a pesar que hacía bastante calor. Me tomé el vientre, en ese momento me di cuenta que, casi pongo en riesgo la vida de mi bebido.

El conductor del camión desesperado, me ayudó a pararme, e insistía en saber si estaba en condiciones de seguir caminando. Por cierto, los pibes dejaron de cantar, también muy asustados. En eso apareció Mauricio como por arte de magia.

Mauricio era el recorridor que recogía los pedidos. Casi se desvanece, cuando notó que era yo, la del accidente. Lo único que atinó a preguntar, _¿cómo estás? _ a lo cual respondí: bien por suerte gracias.

Los muchachos comenzaron a cantar nuevamente, lo más sorprendente fue, que con un estribillo muy carnavalesco, decía algo así: dale, dale, al bombo, mujercita...

Me reí mucho de ese canto, tan simpático.

El camión siguió su ruta; con los cánticos, nosotros por atrás camino al taller.

Cuando llegamos el encargado pregunto _¿ qué pasó, ? , ¿por qué a hasta hora ?.

Mauricio le explicó algunos detalles, en definitiva todo quedó como antes.

Me pagaron, y el encargado _ pidió a Mauricio que me acercara hasta casa. Mientras viajaba, observé el horizonte rojizo plasmado en el cielo; la verdad, una vista fantástica, en ese momento pensé, ¡cuánto me falta aprender!.

En definitiva unos muchachos fiesteros me enseñaron, que todo no es tan tremendo.

Para esto faltaba menos de una semana para las votaciones, tal sorpresa me di al averiguar dónde tenía que votar.

¡Qué ironía, me tocaba en la cancha de Chacarita!

Volviendo al presente, tantas cosas hemos pasado los Argentinos y las Argentinas en estos cuarenta años de democracia, buenos o malos lo importante es que, hemos conseguido diferentes derechos, que son importantísimos, para el conjunto de la sociedad.

Susana Mercado